

# LA PENULTIMA OFENSIVA ANTICONSTITUCIONAL

**C**OMO señalaron todos los líderes parlamentarios, en la histórica sesión parlamentaria de la misma mañana del crimen no asistimos a una coincidencia casual, sino a una larga y elaborada ofensiva anticonstitucional que intenta evitar que la sociedad española pueda dotarse de unas reglas de juego generales que sean aceptadas por todos los sectores sociales que la componen. La "última carga de Pamplona y Rentería", las acciones de los incontrolados, la abierta incitación a la conspiración y sedición desde los círculos de la extrema derecha, forman, junto con los dos cadáveres citados, un siniestro cuadro desestabilizador indirectamente dirigido desde minúsculos núcleos antidemocráticos que aún conservan el suficiente poder para obstaculizar seriamente el desarrollo del proceso democrático, pero no para frenarlo.

En realidad no ha sucedido nada que no se esperase. La agudización de los conflictos políticos, con el estallido, síntesis del País Vasco, era una ocasión propicia para que los enemigos de la Constitución no la aprovecharan, provocando, una vez más, a las Fuerzas Armadas. Un debate constitucional estancado por la doble ambigüedad del partido gubernamental y del nacionalismo vasco, una insubordinación latente en algunos sectores de los aparatos del Estado, un Gobierno totalmente erosionado sometido a toda clase de presiones, una prensa extremista en versiones matutina y vespertina preparando el ambiente y, probablemente, una sobreestimación de las desafortunadas declaraciones de un alto mando militar en la dictadura argentina —sobre el fondo de un segundo proceso reformista agotado y fracasado— formaban en conjunto un panorama demasiado tentador para que de nuevo misteriosas siglas "ultrarrevolucionarias" no reapareciesen de un modo criminal.

La reacción democrática ha

Los asesinatos del general Sánchez Ramos y del teniente coronel Pérez Rodríguez desplazan la atención de los debates constitucionales, en la misma medida y proporción que el doble chantaje al que han estado sometidos UCD y el PNV distraía el interés por lo que la semana anterior había acaecido en Euzkadi. De este modo las tres semanas últimas de la discusión sobre la Constitución en el Congreso de Diputados han coincidido deliberadamente con una clara escalada de la tensión que culminó el mismo día en que acababan los trabajos constitucionales de la primera y principal cámara de representación del pueblo español.

## FERNANDO LOPEZ AGUDIN

sido unánime. Aquí y ahora no hay ningún grupo parlamentario, ninguna fuerza político-social que represente a una clase fundamental, que justifique o explique en términos políticos las razones o argumentaciones de los pistoleros anticonstituciona-

les. Una vez más, como en cada provocación antidemocrática que ha acompañado el proceso de cambio de las formas estatales, la unanimidad no presenta resquicio alguno: ahí está la Constitución aprobada por el Congreso de Diputados como

respuesta adecuada a quienes persiguen lo contrario.

## Táctica no constitucional y estrategia anticonstitucional

Porque el plante del Partido Nacionalista Vasco y la abstención de Alianza Popular no deben ser interpretadas en la misma línea que la ofensiva anticonstitucional. No es lo mismo el planteamiento abiertamente en contra de los cerebros desestabilizadores que la táctica no constitucional, por el momento, de los más genuinos representantes de una parte del territorio estatal y de los que, tanto política como socialmente, representan a una parte de la derecha.

De aquí al referéndum constitucional, próximo mes de octubre, queda aún un trimestre, la discusión por el Senado y la Comisión Mixta para que pueda decirse que AP y el PNV van a movilizarse en contra del texto constitucional. Posiblemente van a aprovechar el tiempo que resta y la siguiente fase de discusión para proseguir una intensa negociación que les lleve en el otoño a sumarse al sí en la consulta al pueblo español. Las actitudes de hoy más bien reflejan una protesta por la marginación que han sufrido en el proceso negociador (AP) o por la "gitanería" que han sufrido en la negociación que una voluntad anticonstitucional.

Es obvio que la abstención de Alianza Popular tiene esencialmente un carácter electoralista, buscando reunir en torno a su eje a una parte del electorado de la Unión de Centro Democrático descontenta por la pocas concesiones de la derecha a la hora del consenso constitucional. Es un hecho que ha sido Manuel Fraga quien en el Congreso de Diputados ha expresado las opiniones de la derecha, secundado visiblemente por una parte considerable de los diputados de UCD, defendiendo los planteamientos ideológicos y políticos



El teniente general Gutiérrez Mellado da el pésame a la viuda del teniente coronel Pérez Rodríguez, tras el funeral en la sede del Estado Mayor del Ejército.

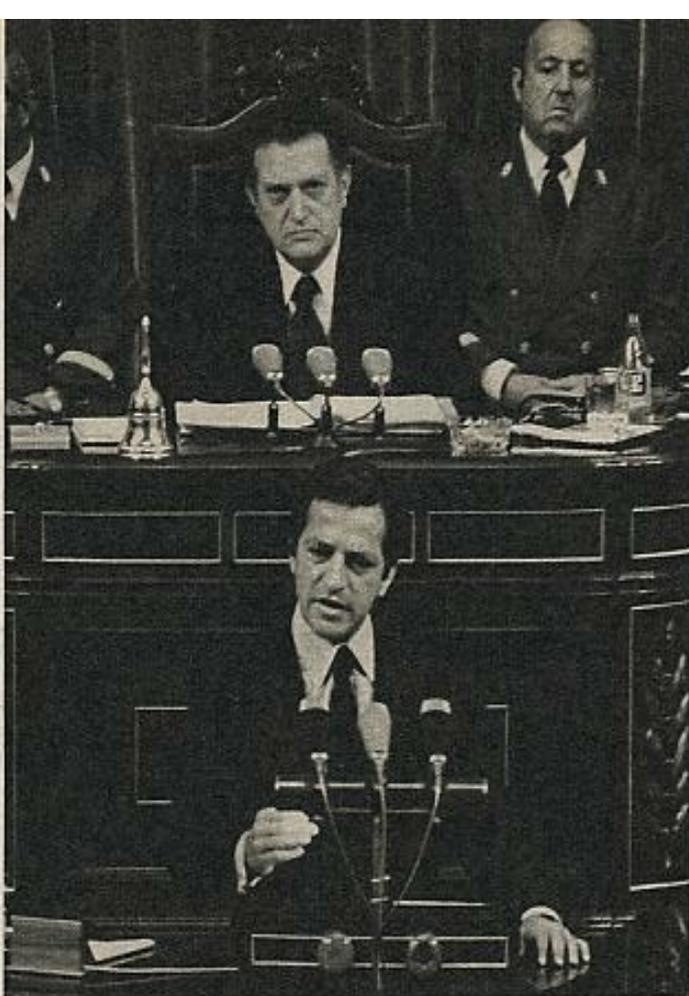
químicamente puros del bloque político-social hegemónico. Pero quemaría todo lo conseguido, tanto electoral como política-mente, si la abstención de ahora se transformase en la cara política de la presente ofensiva anti-constitucional.

Igual ocurre con el plante del Partido Nacionalista Vasco. Su no opción por ninguna de las tres opciones posibles tiene un carácter más positivo que negativo. Es decir, persiste la más completa ambigüedad sobre sus definitivas intenciones al continuar siendo posible que se sumen a Alianza Popular (abstención), a los abertzales y Federico Silva Muñoz (voto negativo) o a UCD, PSOE y PCE (voto positivo). De hecho deja las puertas abiertas a nuevas negociaciones que tengan un carácter más serio y riguroso que el chalaneo del partido gubernamental. Aunque su ausencia de la votación final tiene también un claro carácter electoralista destinado a aglutinar todo el voto vasco. Pero esta táctica sería igualmente desastrosa para ellos mismos si acabase convirtiéndose en estratégicamente anticonstitucional.

De esta manera, la batalla constitucional divide aún más a todas las fracciones sociopolíticas de la derecha española. No deja de ser sintomático que sea una parte de la derecha anti-franquista de toda la vida (PNV) la que protagonice esta dialéctica con la derecha reformista en sus dos versiones (AP y UCD) y con la estrategia desestabilizadora de la extrema derecha. En esta coyuntura, la izquierda es la espectadora interesada de una lucha "fraternal" de los distintos intereses y concepciones de la derecha. Es, quizá, una de las razones que fundamentalmente desdramatizan la tensión política del momento por encima de los crímenes que la envuelven.

## El desgobierno de un proceso constituyente

Mas estas luchas son posibles debido a que se encuentran el terreno abonado. Si en este mes de julio que ahora finaliza han confluído la finalización de los debates constitucionales con el estallido de la crisis de las auto-



El presidente Suárez se dirige al Congreso de Diputados tras conocerse la noticia del asesinato del general Sánchez-Romero Izquierdo y del teniente coronel Pérez Rodríguez.



Gutiérrez Mellado vistió esta vez su uniforme de teniente general para acudir al Congreso junto a Adolfo Suárez. Al fondo, el presidente de las Cortes, señor Hernández Gil.

mías de las nacionalidades y las consecuencias de la no democratización de los órganos de seguridad, se debe esencialmente al desgobierno que ha presidido este curioso proceso constituyente.

Históricamente, nunca ha existido un debate constitucional con un ambiente tan tenso —no nos referimos al propio debate en sí, sino a las coordenadas sociopolíticas que lo rodean—, porque una buena parte de los problemas políticos de fondo habían sido resueltos previamente gracias a un proceso rupturista. La conflictividad que enmarca la gestación de la nueva Constitución, ampliamente manipulada por los anticonstitucionalistas, proviene de que se ha pretendido abordar la redacción de un texto constituyente —lo que en sí es un corte en relación con la dictadura— con la no resolución simultánea o previa de las imprescindibles tareas democráticas. No es extraño por ello que de repente todo aparezca mezclado creando un ambiente verdaderamente inquietante para todo el proceso democrático.

Ello explica, a la vez, la tremenda debilidad política del partido gubernamental. En esta misma semana hemos sido testigos de cómo desde grupos de presión hasta poderes fácticos, pasando por minorías parlamentarias, ha existido un increíble cerco al Gobierno. El zigzag permanente de los representantes gubernamentales en su negociación con el PNV —proponiendo ofertas que luego rechazaban— ha alimentado la ya de por sí natural ambigüedad del nacionalismo vasco, desembocando mutuamente en un estéril e inútil doble chantaje: sin la cesión vasca acabará produciéndose un doble golpe de Estado (tesis UCD) o en que sin el voto afirmativo del PNV la Constitución no tendrá validez (tesis PNV).

Todo ello mientras se agravaba el problema de las preautonomías y el de los aparatos de seguridad al incumplirse oficialmente el acuerdo elaborado por la Comisión Mixta del Consejo General Vasco-Gobierno sobre transferencia de atribuciones y al presentarse a la Comisión de Interior del Congreso de Diputados un documento oficial sobre los sucesos de Euskadi en el que la más mínima información co-

herente, exacta y no contradictoria brillaba por su ausencia; mientras que, simultáneamente, el último jefe de la disuelta Brigada Política Social, Roberto Conesa, era encargado de defender la democracia al dirigir la operación de búsqueda de los asesinos de los dos mandos militares.

Así, a finales de julio tenemos ya la Constitución aprobada por el Congreso de Diputados, mientras que el poder municipal, la Administración del Estado, aparatos estatales y la empresa pública siguen sin conocer un tímido proceso de renovación profesional y democrática. Eso es lo que facilita el terreno, y continuará facilitándolo hasta que no se resuelva, a la ofensiva anticonstitucional al ser prácticamente imposible que coexistan un texto democrático con unas estructuras municipales, administrativas, económicas, policiales, desfasadas y anacrónicas. La doble contradicción que se deriva de la imposible coexistencia de una Constitución con unas estructuras estatales heredadas intactas del régimen anterior y de la nada probable convivencia de las necesidades generales de la sociedad española con la permanencia de un modelo económico y de unos cauces sociales fundamentalmente desfasados por su anacronismo, va a aumentar la dialéctica de conflictos, con la consiguiente y consecuente posibilidad de ser manipulada por los enemigos de la frágil democracia española.

La razón fundamental del desgobierno de este proceso constituyente que ahora finaliza no se encuentra en la mala voluntad o supuesta incapacidad del actual Gobierno, sino en la concepción reformista que lo ha orientado. Cualquier proceso constituyente es multilateral en sus objetivos democratizadores, no aislando una conquista democrática del resto de las conquistas imprescindibles. Al aislar la meta constitucional, el proceso reformista genera los tremendos problemas con los que hoy se enfrenta la sociedad española. Porque un proceso constituyente es indivisible: o se aborda simultáneamente en todos sus frentes o la contradicción resultante adquirirá características peligrosas.

Ello es, fundamentalmente, la causa de que la derecha sea un puro enfrentamiento. ¿Cómo resolver estas contradicciones? ¿Manteniendo el esquema reformista agotado?, ¿controlando un nuevo proceso rupturista? Es obvio que para el PNV la respuesta se encuentra en las antipodas de AP y que las ambigüedades de UCD reflejan el choque camuflado, por ahora, de reformistas y rupturistas. Así, el desgobierno del proceso constituyente multiplica peligrosamente el fraccionamiento de la derecha en la misma medida que se agravan los problemas de fondo y crea una multiplicidad de poderes reales que, paralelamente, crean un auténtico vacío de poder.

### Un vacío de poder

Hoy prácticamente el Gobierno, sin autoridad y credibilidad, es, a la vez, insustituible hasta que acaben celebrándose elecciones generales que configuren una nueva mayoría parlamentaria que permita abordar las tareas de la consolidación democrática de un modo enérgico y firme.

Esta batalla política entre constitucionalistas y anticonstitucionalistas, que tan sorprendente como consecuentemente se desarrolla en medio de una amenazadora indiferencia social en un país de larga tradición histórica en este tipo de pugnas, únicamente conocerá su desenlace cuando conozcamos si se va a llenar o no el vacío de poder existente, que deteriora seriamente el prestigio del Estado español.

Sólo el general deseo o interés democrático de todas las clases sociales españolas —hoy no hay ningún sector social interesado en una política involutiva— es el que está permitiendo sortear las enormes provocaciones antidemocráticas y conllevar la ausencia de poder. Sin embargo, las coyunturas históricas de este tipo no suelen durar demasiado. Ello quiere decir que si el vacío no es rellenado democráticamente acabará siendo rellenado por procedimientos no democráticos. Sería entonces la hora de la última ofensiva anticonstitucional. ■

Los  
Contem  
porá  
neos

## LA VILEZA

**S**E podría escribir una historia de la provocación. Allá, a lo lejos, estaría Nerón incendiando Roma para acusar a los cristianos y poder acabar con ellos más fácilmente. Más cerca, los nazis incendiando el Reichstag para acusar a los judíos y a los comunistas y acabar, de paso, con la democracia. Con la pobre, hambrienta, incipiente democracia de Weimar. Lo que puede enseñarnos la Historia de todo esto es que Nerón no acabó con el cristianismo, ni los nazis acabaron con los comunistas, los judíos y la democracia. Terminaron ellos antes, y quedaron para siempre en el museo de los tiempos como estatuas embarradas y ensangrentadas. Tal vez esta reflexión no sirva de consuelo a los cristianos que fueron devorados en el circo por los leones apolíticos y maquinales que trataban de restablecer la ecología romana; ni a los decapitados por el hacha de Berlín. El que cae, cae.

La técnica de provocar es ahora mucho más fácil. No requiere grandes medios. Roma tenía que ser incendiada para que sus llamas se vieran desde lejos. Ahora basta con vaciar un cargador en la espalda de alguien indefenso que sale de su casa camino de su trabajo. Alguien que no tiene por qué estar siquiera exquisitamente elegido. El atentado ya no se hace contra una persona determinada. No hace falta buscar a Julio César precisamente, ni que el periodista que haga su necrología sea Marco Aurelio. Se busca a alguien que pueda representar algo por su trabajo, por su uniforme, por el estamento al que pertenece. Alguien que sea cómodo de matar: que viva en un barrio aislado, que no perciba ninguna señal de que se le va a atacar. Está al alcance de cualquiera. La gran llamarada del lamento, del dolor, de la indignación, crece en seguida. Basta luego con llamar por teléfono a un periódico, a una emisora de radio y dar unas siglas. A veces se llama simultáneamente y se ofrecen reivindicaciones diferentes. Debe haber aficionados.

Todo es fácil. A condición de tener la vileza suficiente para hacerlo. La vileza de matar y la simple, cómoda vileza de amenazar. De escribir un anónimo, de hacer una llamada telefónica a cualquiera de los cientos de miles de personas que podrían ser víctimas. No parece, en nuestro tiempo, que la vileza sea difícil. Es una simple acomodación de la conciencia. Consiste en sentirse víctima. Los grandes desastres de la Humanidad los han realizado personas que se sintieron víctimas. Humillados, ofendidos, vencidos o marginados. Cuando uno llega a ese estado de ánimo, es difícil que no se justifique a sí mismo.

Puede uno no llegar a matar, que finalmente siempre entraña un riesgo. Pero puede uno aprovechar, utilizar el crimen del otro. Explorarlo, capitalizarlo. Es un rasgo de vileza realmente antológico. Puede uno ayudar al asesino a crear un estado de ánimo. A la luz de una buena ética, será tan asesino como el asesino. Pero la luz de la buena ética se apaga. Sobre todo, cuando uno está seguro de tener razón. Cuando una persona se siente víctima y al mismo tiempo cree que tiene la razón absoluta, hay que huir de ella. Puede no tener límites en su vileza.

Este terrorismo difuso, esta vileza ambiente, esta complicidad de las gentes de bien; esta sensación de tener razón absoluta, de tener derecho a todo, es algo más difícil de combatir que el terrorismo directo. El asesino, a fin de cuentas, se está convirtiendo en un objeto, en un instrumento, como su propia pistola. Lo terrible es la vileza con la que se le está manejando.

POZUELO